

EL ARTESANO Y SU APOORTE CULTURAL AL CONTEXTO EDUCATIVO VENEZOLANO. UN ENFOQUE CONSTRUCTIVISTA

Cruz Rafael Mungarrieta Virguez^{*}

Resumen

La intención de este trabajo es generar un espacio reflexivo en torno al rol del artesano en la sociedad y su aporte al contexto educativo. Situación que se ha analizado y estudiado en función a visualizar y etiquetar al mismo como un ente empírico sin valorar sus aportes al ámbito social y educativo de Venezuela. El arte es expresión del alma y va conectado al hombre, esta afirmación permite comprender que el artesano es un actor fundamental en la sociedad y que sus expresiones son parte integral de la idiosincrasia del país. Las manifestaciones van arraigadas a nuestras costumbres, tradiciones y formas de ser que se traducen en sentido de pertenencia gentilicio y de venezolanidad. Incorporando este valor agregado al currículo se garantiza la formación integral del venezolano desde los diferentes espacios y contextos educativos.

Palabras clave: Educación, artesano, contexto educativo, cultura, venezolanidad, costumbres.

^{*} Lic. en Educación. Universidad de Carabobo. Doctor en Educación Mención Currículo (UNIEDPA). Magister en Gerencia, Mención Sistemas Educativos (Universidad Bicentenario de Aragua). Prof. Asociado en la Universidad de Carabobo. Email: ruzmu@hotmail.com

THE CRAFTSMAN AND CULTURAL CONTRIBUTION TO EDUCATIONAL CONTEXT VENEZOLANO. A CONSTRUCTIVE APPROACH

Abstract

The intention of this work is to create a reflective space around the role of the craftsman in society and their contribution to the educational context. Situation that has been analyzed and studied according to visualize and label the artisan as an empirical entity without assessing their contribution to social and educational areas of Venezuela. Art is expression of the soul and is connected to the man, this statement allows us to understand that the artisan is a fundamental actor in society and their expressions are integral to the idiosyncrasies of a country. The manifestations are rooted in our customs, traditions and ways of being that result in a sense of belonging and rootedness venezolanidad. They'll ensure comprehensive training in Venezuela, from the different spaces and contexts.

Keywords: Education, craftsman, educational background, culture, venezolanidad, customs.

I.- Desde la aparición del hombre en la tierra, la artesanía y el arte o lo que serían sus sinónimos, los artistas y los artesanos en su relación productiva y social evolucionaron y atravesaron por diferentes etapas y transformaciones: siendo etiquetados como empíricos y poniendo en duda si forman o no parte del arte, la cultura e idiosincrasia de un país. La estigmatización, subordinación y la exclusión del artesano en el arte desde el Renacimiento hasta el Modernismo y actualmente la manera y el tratamiento que se les da a sus creaciones, aun ponen en duda si son artistas o artesanos y, por ende, su contribución a la formación del hombre con su aporte a la cultura.

Las artesanías son expresiones, habilidades o métodos empíricos, puestos en práctica tradicionalmente por gente del pueblo, utilizando diversidad de materiales o elementos artísticos y de esta manera se generan o producen objetos que tienden a cumplir una función utilitaria cualquiera, o bien se les decora con el mismo o distinto material realizando una labor manual individualmente o en grupos reducidos, por lo común familiares, e infundiendo en los caracteres o estilos típicos, generalmente acordes con los predominantes en la cultura tradicional del contexto en donde viven.

La artesanía y el artesano venezolano, desde los inicios de la historia nacional hasta la actualidad, se han construido con elementos representativos de nuestra cultura e identidad, como venezolanos. Esa evolución se ha gestado por la participación activa de los artesanos a nivel social, geográfico, político, cultural, religioso, educativo y económico. Esto se aprecia en las diferentes expresiones artísticas patrias. Las manifestaciones culturales, costumbres, creencias y tradiciones que se heredan y aprenden de nuestros antepasados, nos indican de manera contundente la presencia de una memoria que está latente en el venezolano, que se manifiesta y vive dando el sitio de honor a las vivencias ancestrales en su accionar y quehacer. Es por esta razón que los artesanos y sus expresiones artísticas nos aportan un valor agregado al contexto educativo fortaleciendo el sentido de pertenencia y la venezolanidad como cultura popular que nos identifica en el mundo.

II.- En los momentos actuales debido a la explotación petrolera y la nueva organización económica, geográfica y política, que garantiza la expansión urbano-industrial y la del sector público, pero que genera cambios significativos que se traducen en desigualdad repercutiendo significativamente en la figura del artesano y sus manifestaciones artísticas, propenden al deterioro artesanal ya que por esa explosión económica que genera la actividad petrolera, la población se agrupa, casi con exclusividad, en función de buscar mejoras sociales.

La concentración de la población en los centros urbanos propició y generó drásticas consecuencias que repercutieron en el artesano y

su expresión artística que se manifiestan en dar poca importancia a las tradiciones, costumbres, legados culturales que nos identifican como pueblo apartándonos de nuestra realidad social, geográfica, política, cultural y religiosa alejándonos, evidentemente, del sentido de pertenencia y de venezolanidad. La representación del artesano como artista y representante de la cultura popular sufre una transformación negativa al adoptar otras expresiones culturales y no dar importancia a esta figura y su oficio tan trascendental que aporta elementos significativos al venezolano y su cultura. Evidentemente, esto va a repercutir en el contexto educativo ya que no se vincula este accionar cultural con la realidad como pueblo y marca nuestro cultural.

La permanencia de los artesanos es de vital importancia y no es tan fácil mantener presentes nuestras características ancestrales transmitidas de generación en generación. Presencia que solo se garantiza si la conciencia como pueblo establece dar relevancia al legado de estos artistas, canalizado en los diferentes contextos educativos como un eje transversal que avale el conocimiento y valoración de este agregado cultural a nivel curricular. Este proceso de vuelco hacia la calidad educativa y cambio de currículo deben ser relacionados con la actividad artística del artesano para lograr la toma de conciencia y el renacer de la tradición.

El artesano mantiene vivo el arraigo cultural, en sus manifestaciones; los lazos con su contexto, con su cultura, con su gente, con su verdad e idiosincrasia y su sentido de pertenencia y arraigo vertical. Al emplear en su trabajo los recursos de su entorno, mantiene vivas las técnicas tradicionales, produciendo creaciones artesanales que pueden ser vendidas, y esto además de mantener el accionar cultural del país aporta de forma positiva con el mantener viva la venezolanidad.

A la luz de la evolución de la figura del artesano como promotor de una cultura que garantice la integración de este artista en su accionar social y que a su vez determine la promoción de un escenario geopolítico social adecuado a nuestra realidad como venezolanos, generando transformaciones en el ámbito social y educativo, para lo-

grar mejoras circunstanciales de este actor fundamental de la cultura popular venezolana. Es en este escenario cuando en 1978 se propicia la creación de la Empresa Venezolana de Artesanía C.A. (EVENAR), filial de CONINDUSTRIA, para la comercialización y la asistencia integral del artesano: inicia operaciones tres años después, en 1981.

En 1980, la artesanía típica venezolana es incorporada al sector de la pequeña y mediana industria y su financiamiento y promoción correspondió a la Comisión Nacional para el Financiamiento de este sector (CONAFIN) hasta 1984, fecha en que se crea la Corporación para el Financiamiento de la Pequeña y Media Industria (CORPOINDUSTRIA). En 1993 se establece una Ley de Fomento y Protección al Desarrollo Artesanal y cinco años posterior a esta fecha, su Reglamento. La Ley establece como de interés público el crecimiento artesanal, en cuanto manifestación de la cultura autóctona y como elemento de identidad nacional, pero esta declaratoria queda en mero postulado, toda vez que el sector artesanal continúa adoleciendo de políticas y programas que promuevan, impulsen y apoyen un verdadero desarrollo de su actividad productiva. La misma Ley crea la Dirección Nacional de Artesanía y la adscribe al Consejo Nacional de la Cultura (CONAC).

Desde entonces, se genera una política de subsidios que, a la vuelta de los años, más que impulsar un verdadero desarrollo, afecta negativamente al sector, toda vez que no se le hace seguimiento ni se evalúa la gestión productiva, generando distorsiones y desigualdades, atomizando el quehacer artesanal. La entrada en vigencia de la Constitución de 1999, cuando es publicada en la Gaceta Oficial N° 5.453, el 24 de marzo de 2000, produce la inmediata aparición de un conjunto de requerimientos legislativos culturales, a los que se suman los específicos artesanales. Con esta nueva Constitución se propicia un cambio revelador para el sector artesanal. La gestión de la Dirección Nacional de Artesanía toma las riendas y se dan grandes y significativos cambios entre los años 2003-2004.

Se asume la concepción de la artesanía en sus tres dimensiones: el artesano como creador y constructor de cultura venezolana; la

actividad artesanal, en sus dos vertientes: como proceso en el que se aplican técnicas y prácticas artesanales tradicionales y contemporáneas; y como proceso productivo que provee de medios de vida al artesano; y el producto artesanía, expresión de identidad y de la cultura autóctona nacional, regional y local. Esta concepción va acompañada por la orientación de políticas dirigidas a atender el proceso completo que se da en la actividad artesanal, es decir, a atender toda la cadena de producción y comercialización, desde la fase de obtención de la materia prima hasta la venta del producto elaborado artesanalmente. Se da prioridad, en los primeros momentos, a la comercialización de artesanías con el propósito de revitalizar la producción artesanal y abrirle la posibilidad de mejores condiciones de vida al artesanado. Es así como se genera un programa de fortalecimiento de la imagen de la artesanía en el ámbito nacional, en concertación interinstitucional, que se concreta en el montaje de expo ventas de artesanía en el marco de los eventos de los organismos y empresas del Estado.

Tenemos entonces presente la artesanía en espacios muy diversos como los de Petróleos de Venezuela (PDVSA), Universidad Nacional Experimental de las Fuerzas Armadas (UNEFA), en las ferias del libro que se realizan en el Parque “Los Caobos” en Caracas, por mencionar solo algunos eventos. Así mismo, la artesanía se ha puesto en valor de exposición en el marco de las cumbres presidenciales y en la reunión del grupo de los 15, que tuvieron como objetivo fundamental fortalecer aspectos relacionados con la cultura popular y la del artesano como artista.

Junto a la gestión interinstitucional para lograr acuerdos en beneficio del sector, se propone la realización de un diagnóstico estratégico integral de la actividad artesanal que conllevó al primer censo y registro nacional de artesanos y de artesanos indígenas, iniciado en abril de 2004 y finalizado en septiembre del mismo año. Se preparó también un programa de profesionalización para artesanos, dirigido a la formación de artesanos emprendedores, a la capacitación en técnicas

artesanales conducentes a la mejora de la calidad y al incremento de los volúmenes de producción, y a la sensibilización ciudadana, gremial, asociativa y ambiental del artesanado.

Además se crea un grupo de trabajo que está proponiendo, por ejemplo, la reactivación y ampliación del Comité Nacional del Bambú, para fomentar el cultivo y uso productivo del bambú y así apoyar a las comunidades artesanales que trabajan los tejidos duros. Este constituye el primer paso de una gestión que se propone concertar las políticas necesarias para garantizar la materia prima que requiere el sector artesanal en sus diferentes rubros y oficios. Por otro lado, con el apoyo del Banco de Comercio Exterior, se concreta una política interinstitucional dirigida a atender toda la cadena de producción y comercialización de artesanías. En este contexto, por primera vez, unen esfuerzos todas las instituciones de financiamiento públicas en apoyo al sector artesanal, concretándose las siguientes realizaciones:

La creación de un Centro Nacional de Artesanías Venezolanas en homenaje a la artesana de la lojería tradicional, “Teodora Torrealba” y de una Proveduría Artesanal en homenaje al artesano de la alfarería “José de los Santos Marquina”. El Centro Nacional de Artesanías Venezolanas funcionará como centro de distribución de productos artesanales para la venta nacional y para la exportación de artesanías a precios justos para el artesano y con pago inmediato. De esta forma, el artesano podrá concentrar sus esfuerzos en la producción con calidad y en volúmenes suficientes para proveerle de medios económicos y de una mejor calidad de vida. La Proveduría adquirirá materias primas por volumen, y proveerá al artesano de maquinarias, herramientas, instrumentos y materia prima, trasladando las ventajas de la compra al mayor, mediante precios reducidos para el artesano. Se dio la creación del Portal “Artesanías Venezolanas.com” y del Catálogo de Artesanías Venezolanas, con el apoyo financiero de BANCOEX, a través de los cuales se podrá desarrollar el mercado virtual de artesanías. La creación de líneas de crédito para la producción de artesanías para

la exportación y el acceso a los mercados internacionales, por parte del Banco de Comercio Exterior.

Como apoyo financiero encontramos la creación de líneas de crédito para el artesano, que van desde un millón hasta 50 millones de bolívares, por parte del Banco de la Mujer, el Banco del Pueblo, el Fondo de Desarrollo Microempresaria, el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Pequeña y Mediana Industria. (Ver: Artesanía. Arte y cultura. Reseña Histórica de la artesanía 11 de mayo de 2014).

Evidentemente la figura del artesano en el contexto venezolano se ha manejado de generación en generación como expresión artística que enaltece nuestro gentilicio; hecho que determina un papel y rol protagónico a lo largo de la historia cultural venezolana, pero si ese protagonismo se lleva armónicamente al ámbito educativo, más específicamente al currículo, se lograría fortalecer la esencia del ciudadano venezolano en cuanto al sentido de pertenencia, visión de país, arraigo cultural que garantizaría la formación de un ciudadano integral con una visión holística.

III.- Ahora bien, actualmente estamos ante una transformación curricular en la calidad educativa. Obviamente la calidad debe estar relacionada y vinculada a numerosos vectores y a los parámetros internacionales establecidos por los organismos internacionales, entre ellos la UNESCO, que nos incorporan a los procesos de globalización e interculturalidad. La cultura popular es piedra angular en ese proceso y más específicamente el artesano como artista. Por esta razón resulta de vital importancia que se incorpore al currículo venezolano como eje trasversal el componente cultural en donde se fortalezcan los conocimientos artísticos que propicien la formación integral de ese artesano y esto repercutirá positivamente en el sentido de pertenencia del venezolano.

Tradicionalmente se han utilizado variedad de enfoques curriculares, como por ejemplo el que exclusivamente seleccionaba los contenidos y temas a tratar en el aula de clases, sin que los actores involucrados

podieran participar u opinar en dicha selección, hasta los que permiten la participación de todos los actores involucrados en el proceso. En esta oportunidad se plantea la posibilidad de utilizar un enfoque curricular constructivista.

En relación con el enfoque constructivista, argumento teórico de este ensayo, se parte de la argumentación de que el conocimiento no es el resultado de una elemental copia de la realidad preexistente, sino de un proceso dinámico e interactivo a través del cual la información externa es interpretada y re-interpretada por la mente que va construyendo progresivamente modelos explicativos cada vez más complejos y potentes, que le brinde importancia a la cultura en el momento de la elaboración del mismo, permitiendo a los diferentes actores ser partícipes de la elaboración de ese proyecto que involucra a la cultura y al artesano como artista proponiendo estrategias y actividades de aprendizaje que garanticen ese aspecto en el ámbito escolar. El Currículo elaborado con el soporte en la cultura, le da sentido a las acciones pedagógicas que se realizan en la escuela, desde la selección de contenidos, capacidades, destrezas y habilidades a desarrollar, estrategias metodológicas, secuenciación, temporalización y formas y estilos de evaluación.

Estas transformaciones en el currículo garantizarán cambios en la educación venezolana, ya que se le otorgaría protagonismo a Venezuela, dándole importancia a la cultura popular ya no solo en el sentido verbal sino como cultura del país y visión del mismo, iniciándose con la conformación de los valores culturales, tomando como punto de partida el pasado histórico y las tradiciones, o sea, todo lo que forma el patrimonio sociocultural venezolano, generado por la diversidad étnica y el proceso intercultural.

En Venezuela es muy frecuente hablar de *cultura popular* para hacer referencia a las expresiones vinculadas al arte y a las manifestaciones relacionadas con el acervo cultural, así como a la importancia que tienen esos valores, las tradiciones y el pasado histórico que con el devenir del tiempo toma valor.

Partiendo del hecho de que si algo se le va a dar valor, tiene que ser conocido a través de la incorporación de la cultura y el arte. En el currículo y el ámbito educativo venezolano debe lograrse un cambio que garantice una prueba fehaciente en relación a dejar un testimonio vivencial sobre un aspecto de la cultura popular. La evolución de la artesanía venezolana, desde la época colonial hasta nuestros días, ha ido labrando las características que distinguen nuestra identidad, como individuos y como grupo. Ese proceso es determinado por diferentes factores, entre ellos; el contexto, la realidad social, política, religiosa, económica y cultural. **IV.-** La educación como manifestación de la personalidad, es también un reflejo del desarrollo socioemocional, constituyendo un fenómeno sumamente complejo y multivariado. Bajo esta premisa es de vital importancia la incorporación del aporte cultural del artesano al ámbito educativo y más específicamente al currículo. En la práctica educativa, lamentablemente, se plasman determinados enfoques que en la mayoría de las situaciones impiden el logro de un crecimiento pleno del ser humano, particularmente durante la infancia cuando el niño comienza a evolucionar.

En consecuencia, se impone la necesidad de comprender la esencia de la cultura y las vías fundamentales para su canalización a través de la educación, lo que a su vez exige el establecimiento de los referentes teóricos en torno al papel de los condicionantes internos y externos de esta pluridimensional faceta de la vida del hombre y de la mujer, que sin duda tiene sus cimientos en la etapa de la niñez, dado que es allí cuando comienzan a elaborarse las primeras teorías infantiles. Así lo refiere Onores (2006), cuando afirma que los niños tienden a modelar los temas de acuerdo con sus propias fantasías, llegando a convertirlas en fábulas o mitos, pudiendo ser reflejo hasta de su propia naturaleza.

Los elementos que se manejan en el ámbito cultural: lo biológico, lo psicológico, lo social y su integración sistemática, bajo un patrón singular e irrepitible en cada ser humano, son la base para el desarrollo

de la sapiencia y así poder diferenciar, dependiendo de su madurez, frente a las fantasías, creencias frente a las cosas naturales.

V.- Por su parte, el constructivismo visto como el enfoque bajo el cual el individuo tanto en los aspectos cognitivos y sociales del comportamiento como en los afectivos, no es sólo un producto del ambiente, ni un simple resultado de sus disposiciones internas, sino una construcción propia que se va produciendo día a día como resultado de la interacción de estos factores.

Asimismo, la base epistemológica sustentada en la teorías contemporáneas que abordan el contexto social y el desarrollo socioemocional, entre las cuales se tienen la Teoría del Desarrollo o Teoría Ecológica de Bronfenbrenner y la Teoría del Ciclo de la Vida propuesta por Erickson. Desde la conjugación de los factores que se asocian en los diferentes enfoques, es necesario vislumbrar los contextos determinantes en la formación de la cultura del niño en relación con la familia, los compañeros y la escuela. Bajo el rumbo de este argumento, Santrock (2001), señala que aún cuando los padres acunan la vida de los niños, el desarrollo infantil también se moldea por la sucesión de pares, amigos y docentes, permitiendo que sus pequeños mundos se amplíen a medida que se inician en la escolaridad y se relacionan con gente nueva.

En el enfoque constructivista se parte del argumento de que el conocimiento no es el resultado de una elemental copia de la realidad preexistente, sino de un proceso dinámico e interactivo a través del cual la información externa es interpretada y re-interpretada por la mente que va construyendo progresivamente modelos explicativos cada vez más complejos y potentes. Partimos de la afirmación de González y Castellanos (1997), en cuanto a que “la cultura se construye, se vivencia, se expresa y se comparte” (p. 31).

El análisis de estos contextos permitirá la comprensión de la cultura como producto de los sistemas sociales que la modelan, tomando como fundamento que el hecho cultural no se da aisladamente, sino

integrado al contexto donde se desenvuelve el niño. Cuando se habla de constructivismo se está haciendo mención a un conjunto de elaboraciones teóricas, interpretaciones y prácticas que además de poseer un acuerdo entre sí, ostentan también una gama de perspectivas que al conectarse proyectan un todo. Asimismo, el enfoque constructivista supone que para que haya aprendizaje debe darse un proceso mental que finaliza con la adquisición de un conocimiento nuevo, entendiendo que los conocimientos previos que el estudiante o el niño tengan serán claves para la construcción de un nuevo conocimiento.

Dentro de esta corriente constructivista, se describe cómo sucede el aprendizaje, sin aclarar los niveles en los cuales el aprendiz utiliza sus experiencias; por tanto, podrán abordarse temas sencillos y complejos, como en el caso de la orientación de la cultura y la artesanía, que aun cuando puede darse de forma espontánea, tiene la carga de subjetividad personal que le confieren el niño, el docente y los padres. En fin, los constructivistas sociales insisten en que la creación del conocimiento es más una experiencia compartida que individual; al igual que la cultura y con ella el arte y la artesanía.

Desde luego que la construcción del conocimiento debe darse con carácter más interactivo, por tanto debe imponerse el modelo de educación y orientación cultural enfocado en el desarrollo socioemocional del estudiante y su vinculación con la cultura venezolana que fortalezca la actividad artesanal como legado artístico, para de esta forma coadyuvar a potenciar el encuentro con su realidad social. Psicólogos del aprendizaje entre quienes destacan Good y Brophy (1997), Shaffer (1999), Santrock (2001), en su análisis acerca de los enfoques constructivistas en el aprendizaje convergen en que los aspectos de mayor relevancia de esta corriente, se asocian con la representación que se tiene de la nueva información y de la actividad externa o interna que se desarrolla al respecto.

Las trayectorias de construcción del aprendizaje que se derivan de lo anterior, permiten inferir que en cada caso, el docente tiene un papel sobresaliente en el sentido de poder actuar en situaciones concre-

tas y significativas, estimulando así el “saber”, “el saber hacer”, y el “saber ser”. Es decir, lo conceptual, lo procedimental y lo actitudinal del aprendizaje. Bajo el enfoque de este modelo, el rol del docente se hace más activo, es moderador, coordinador, facilitador, mediador y también un participante más, señala Sanhueza (2003), permitiendo la creación de un clima afectivo, de mutua confianza, ayudando a que los estudiantes se vinculen positivamente con el conocimiento y sobre todo con su proceso de adquisición. De allí, para que el docente sea mediador del aprendizaje de un área como la cultural, debe conocer los intereses de los niños y sus diferencias individuales, conocer las necesidades evolutivas de cada uno de ellos y los estímulos de sus contextos familiares, comunitarios y educativos entre otros.

El modelo constructivista puede verse desde dos concepciones: la psicológica y la filosófica. En relación con la primera, atendiendo su fin último, se espera que el estudiante construya su propio aprendizaje, el docente debe apoyar al alumno en el desarrollar de un conjunto de habilidades cognitivas que le permitan optimizar sus procesos de razonamiento, animándolo a tomar conciencia de sus propios procesos y estrategias mentales para poder controlarlos y modificarlos, mejorando el rendimiento y la eficacia en el aprendizaje. Asimismo, debe incorporar objetivos de aprendizaje relativos a las habilidades cognitivas que se tienen dentro del currículo.

Desde la perspectiva filosófica el constructivismo se plantea que el aprendizaje humano es siempre una construcción interior. El docente debe estar debidamente conectado con las necesidades del niño y la dinámica que éste tiene en su hogar, para que la información que presente esté acorde con las experiencias y contextos y sea fructífera para el niño.

En educación, las implicaciones pedagógicas de esta corriente, permiten inferir que la tarea del educador es transformar la información en un formato adecuado al estado de entendimiento del niño, sobre todo en la etapa que transcurre entre los cuatro y seis años de edad. Por tanto el conocimiento de la cultura enfocado como una construc-

ción posible de los saberes previos y de la interacción social propia del medio en el cual se desenvuelve el niño, debe tener al docente como protagonista, siendo el facilitador, moderador y mediador entre la información que se genera sobre cultura y estudiante, atendiendo a la diversidad, valorando la heterogeneidad y las diferencias individuales.

Referencias

- GONZÁLEZ, Arnaldo y CASTELLANO, Beatriz. (1997). *Análisis de la propuesta de Brofrembrenner*
- GOOD, T. Y Brophy, J. (1997). *Psicología educativa*. México: McGraw-Hill.
- GROS, Bernardo. (1997). *Diseños y programas educativos*. España: Editorial Labor.
- ONORES, Andrés (2006). *Temas transversales y áreas curriculares*. Anaya. Madrid.
- Revista Artesanía arte y cultura. Reseña histórica de la artesanía. 11 de mayo de 2014 (1995).
- SANOJA y Vargas (2008). *Humanismo y socialismo del Siglo XXI...*
- SANHUEZA, Geral. (2003). *El Constructivismo*.
- SANTROCK, Jeam. (2001). *Psicología de la Educación*. México. McGraw-Hill. Traducción: González, M., Cosío, E. y Martínez. L.
- SARMIENTO, Manuel. (1999). *Cómo aprender a enseñar y cómo enseñar a aprender*. Psicología Educativa y del Aprendizaje. Vicerrectoría de Universidad Abierta y a Distancia. Universidad Santo Tomás. Colombia.
- SHAFFER, Dam. (1999). *Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia*. Quinta edición. México: Internacional Thompson Editores.